

Título de la ponencia: Análisis reflexivo sobre el proceso de construcción de una propuesta de investigación etnográfica sobre experiencias formativas de jóvenes mapuche en Río Negro

Rocío Belén Andrade

Becada Doctoral CONICET

CIEDIS – UNRN

andradebelenrocio@gmail.com

Palabras claves: Investigación etnográfica - experiencias formativas – juventudes mapuche

La presente ponencia tiene como objetivo dar cuenta de los procesos personales, teóricos y especialmente metodológicos que seguí para construir una propuesta de investigación sobre experiencias formativas de jóvenes mapuche en Río Negro. Dicha propuesta se consolida en el marco del otorgamiento de la Beca Interna Doctoral – CONICET, convocatoria 2019.

Desde mi propia formación de grado con base en psicología y educación y a partir de transitar espacios de activismo mapuche empecé a indagar sobre el estudio de las experiencias formativas de jóvenes mapuche, problematizando los procesos identitarios de los jóvenes. En el devenir del tiempo sentí que las preguntas y reflexiones que me brindaban los campos de conocimiento en los que me forme, ya no me alcanzaban, el trabajo de campo de la propia investigación me lanzaba, insistía a que busque nuevos horizontes, nuevos marcos que posibiliten nuevas preguntas e inquietudes. Creo que en ese punto decidí realizar una formación en antropología, no obstante pienso que las reflexiones desde una perspectiva antropológica siempre estuvieron ahí.

Desde hace más de 10 años participo de manera activa en espacios políticos, artísticos, de revitalización de la lengua materna – mapuzungun- y cultura mapuche en la provincia de Río Negro, especialmente en las zonas del valle inferior y alto valle.

El trabajo de investigación para obtener el título de grado como Licenciada en Psicopedagogía, lo desarrolle en comunidades mapuche que se encuentran ubicadas en la zona atlántica y línea sur de la provincia rionegrina. Las consideraciones finales que fueron arrojando dicha investigación, abrieron nuevos interrogantes, lo cual permitió y permite reflexionar sobre el activismo en jóvenes mapuche, posibilitando crear nuevos

supuestos que se fueron enunciando en el plan de trabajo. En este punto quisiera compartir algunos de ellos: se parte de los supuestos que los espacios de activismo mapuche suponen prácticas vinculadas a la transmisión/construcción de saberes que siguen lógicas propias de producción, validación y circulación que es necesario caracterizar para dar cuenta del rol que juegan esas experiencias formativas en los procesos de identificación y reivindicación de derechos. En este sentido, las experiencias formativas que se dan en ámbitos de activismo establecen un diálogo, no exento de tensiones, con aquellas que provienen de espacios de educación formal; dándose procesos dinámicos de disputa, diálogo y transgresión creativa de saberes en el marco de los cuales se desarrollan los procesos identitarios de los jóvenes mapuche.

En lo que respecta al marco teórico, se parte de la premisa que investigar sobre la juventud es indagar sobre una categoría construida socialmente en el marco de procesos en los que se definen límites disputados entre grupos (Bourdieu 1990). Si bien se advierte que la sociología (Margulis 2008; Silva 2011; Mosqueira 2014; Vázquez 2015) fue pionera en los estudios sobre juventud en Argentina, diferentes disciplinas como la antropología (entre otros Kropff, 2017; Elizalde, 2015 Wolanski, 2017), las ciencias políticas (entre otros Núñez, 2013), las ciencias de la comunicación (entre otros, Emanuelli, 2001; Saintout, 2005; Jaramillo, 2007) y la historia (entre otros, Pujol, 2002; Cosse 2014; Manzano 2017) se fueron interesando en esta categoría, realizando abordajes en relación al concepto a la luz de las propias problemáticas e intereses de sus campos disciplinares y aportando al campo interdisciplinario de estudios en juventudes. Tal como lo establece la literatura, la juventud no es una categoría que se defina exclusivamente por la edad cronológica ni tiene un carácter universal y lo juvenil es una condición social, cuyo análisis, al decir de Chaves (2010), requiere que sea abordado desde la complejidad contextual (espacial e histórica), relacional (vinculada a conflictos y consensos) y desde una dimensión heterogénea (reconociendo la diversidad y desigualdad), atendiendo las diferentes subjetividades, identidades y grupalidades. En cuanto al campo específico de las juventudes indígenas, diferentes perspectivas las abordan en Latinoamérica. Kropff y Stella (2017) las agrupan en cuatro perspectivas: (1) aquella que toma como punto de partida la condición etaria y la identidad étnica para desde allí abordar los problemas que afectan a los sujetos definidos desde esas categorías; (2) la que considera a la juventud como dato biológico/cronológico y construye la etnicidad como problema; (3) la que entiende la definición de la etnicidad

como dato —fundado en contenidos culturales o en estadísticas nacionales/estatales— y problematiza la juventud y, finalmente, (4) la que problematiza tanto la edad, como la etnicidad. En ese marco, aquí se opta por un abordaje que recupera la cuarta perspectiva considerando edad y etnicidad como clivajes en el marco de movilidades estructuradas que definen identidades, subjetividades y agencia (Grossberg, 1996). Se abordará la juventud como *grado de edad*, esto es, como el lugar de la interpelación en tanto inscripción simbólica de subjetividades hegemónicamente definidas a partir de la clave etaria (Kropff 2011). Edad y etnicidad constituyen clivajes que estructuran la organización social de identidades, subjetividades y agencias, se mixturán entre sí y con otros clivajes como clase, etc. habilitando prácticas, performances y discursos en torno a modelos de subjetividad que se calan de valores morales (Kropff 2016). La conceptualización de clivaje implica concebir que las diferencias entre los grupos son relativas, relacionales y contextuales y no absolutas. El análisis de edad y etnicidad particularmente tiene que ver con el uso de categorías sociales que ponen estos clivajes en tensión en los procesos de organización mapuche (Kropff 2016). En este punto es de destacar el concepto de aboriginalidad que hace referencia al proceso donde la creación de la matriz estado-nación-territorio construye al indígena como un "otro interno" con diferentes grados y formas de inclusión/exclusión en el "nosotros" nacional. A diferencia de otras construcciones de alteridad la aboriginalidad se basa en el supuesto de autoctonía de sujetos colectivos. (Briones 1998)

Ahora bien, esta propuesta de investigación que estoy presentando procura analizar las experiencias formativas de jóvenes vinculados al activismo mapuche. La categoría de experiencias formativas refiere, al decir de Rockwell (1995), a la heterogeneidad de modos en que acontece la transmisión intergeneracional de conocimientos, la que se da tanto dentro como fuera de la educación formal. La autora sostiene que, además de las experiencias educativas formales, hay un conjunto de relaciones y prácticas cotidianas en las cuales se dan procesos de apropiación de la cultura. Sobre investigaciones de experiencias formativas de jóvenes indígenas es de destacar el estudio de Padawer y Enriz (2008) quienes indagaron las actividades productivas que realizan en el monte niños mbyá guaraní y sus formas de participación de juegos infantiles entre pares. Esto nos invita a pensar que los procesos formativos son el resultado de diversos espacios en los cuales el sujeto pone en juego determinados saberes (Andrade 2016), modos de transmitir, modos de participar y relacionarse (Rockwell 1995), los que pueden ser

recuperados a través de las formas en que son vividos, experimentados (Padawer y Enriz 2009), en nuestro caso, por los/as jóvenes mapuche.

Interesa a esta investigación jerarquizar como espacios para la formación, junto a la educación formal, a los distintos ámbitos de activismo mapuche (Briones 1999), es decir, aquellos en los que se desarrollan prácticas políticas de las que participan los/as jóvenes y que se caracterizan por involucrar no solo una serie de reivindicaciones de derechos territoriales, sino una disputa metacultural por definir su propio estatus de aboriginalidad. Es decir, prácticas en las que la cultura misma se vuelve un tópico de los planteamientos políticos (Cañuqueo 2015; Cecchi 2016, 2017; Crespo 2008; Masotta 2008; Kropff 2005, Ramos 2004, Briones 1999). Las experiencias formativas que se desarrollan en esos ámbitos ofrecen condiciones específicas para la pregunta sobre la identidad y los modos de narrarla.

En este sentido, entendemos la identidad como una construcción abierta a la temporalidad y la contingencia. Los procesos identitarios implican la configuración de diferencias, entrañan un trabajo discursivo centrado en la marcación y ratificación de límites simbólicos. Lejos de estar determinada en sí misma, la identidad requiere construirse a través de la relación con el Otro (Hall, 2003). Las identidades surgen de la narración del yo, de la manera como nos representamos y somos representados. Cada sujeto debe identificarse desde dónde existe, habla o escribe. Pensar la identidad implica abordar el diálogo entre el sujeto y sus representaciones (Hall, 1983). Indagar sobre la construcción de identidad es advertir que se trata de un proceso jamás finalizado de articulación, una unión, un punto de encuentro entre los discursos y prácticas que intentan interpelarnos, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales. La historia personal se recrea continuamente en un proceso dinámico, el cual se desenvuelve en la articulación de dos dimensiones analíticas: el plano biográfico y el plano relacional o social.

En los procesos identitarios vinculados al pueblo Mapuche juegan un papel singular las fuerzas no humanas, por lo que resulta menester identificar y advertir los sentidos que les son asignados en los procesos de construcción de saberes y de construcción de identidad de los jóvenes mapuche. Los seres no humanos, al decir de Ramos (2016), son los que habitan el territorio y con los ancestros (cuando se expresan a través del entorno o de los sueños). Intervienen en múltiples decisiones que les toca asumir a las personas mapuche.

En cuanto a los *aspectos metodológicos* de la propuesta de investigación se trata de un abordaje cualitativo, sostenida en un enfoque etnográfico. El mismo consiste en una práctica de conocimiento que busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los actores que participan de ellos. Se indaga en la producción etnográfica como textos a ser analizados no solo por su contenido y por la construcción del objeto de conocimiento etnográfico sino también por su forma de incorporar técnicas cualitativas y reflexividad en el proceso de investigación.

El trabajo de campo incluirá la producción de información en registros diversos a través de técnicas de aproximación como la observación participante y la participación con observación en eventos cotidianos y extraordinarios (Guber 1991) vinculados al activismo mapuche y a las experiencias de los jóvenes. Además, se analizarán tanto prácticas discursivas espontáneas como aquellas producidas en el marco de entrevistas en profundidad a los jóvenes y a quienes comparten con ellos ámbitos vinculados al activismo, así como otros actores que resulte relevante abordar a partir de los resultados de las primeras exploraciones de campo. Para el procesamiento y análisis de los datos se recuperará tanto el enfoque del análisis del discurso (Fairclough 1992) como el análisis de la performance (Taylor 2003), así como la construcción de historias de vida (Chirico 1992), entre otras.

El campo de esta investigación incluye la trama de relaciones de la que participan jóvenes mapuche vinculados al activismo mapuche en contextos urbanos del valle inferior y alto valle de Río Negro, que involucra las ciudades de General Roca, Villa Regina, Allen, Cinco Saltos, Mainque, Cervantes y Campo Grande (Alto Valle), y las localidades de Guardia Mitre, Zanjón de Oyuela, San Javier, Cubanea, Balneario El Cóndor, Viedma, Bahía Creek y Carmen de Patagones,¹ de la zona Valle Inferior de la provincia de Río Negro. Tanto en la zona del alto valle como en la de valle inferior encontramos constituidas comunidades urbanas mapuche, las mismas en su gran mayoría están conformadas por familias. Las integran entre 30 y 50 personas. Estas comunidades desarrollan distintas actividades, entre ellas la huerta, enseñanza del mapuzugum, radio comunitaria y medicina ancestral. Dichas comunidades son: Lof Newen kurruf (Viedma) – Lof Monguel Mamull (Viedma) – Lof Las Aguadas (Bahía

¹ Si bien a nivel de límite geográfico y político Carmen de Patagones no pertenece a la provincia de Río Negro, la pertenencia territorial del pueblo mapuche de esta zona constituye otra dinámica de interrelaciones, lo que configura un mismo espacio territorial

Creek) – Lof Elelel Quimun (Fisque Menuco – Gral Roca) – Lof Nahuelñir (Fisque Menuco – Gral Roca) – Lof Fisque Menuco Newen (Fisque Menuco – Gral Roca) – Lof Kume Mapu (Fisque Menuco – Gral Roca) – Lof Newen Taiñ Mapu (Allen) - Lof Aimé Paine (Ingeniero Huergo) – Lof Antu Mapu (Ingeniero Huergo).

Asimismo se puede destacar que no sólo en comunidades se constituye el pueblo mapuche en el alto valle y en valle inferior, sino que advertimos diferentes grupos de jóvenes. Los mismos están conformados entre 10 y 20 personas. Muchos de ellos/as tienen pertenencia a alguna comunidad pero otros no. Realizan diferentes actividades, entre ellas platería, educación y cultura desde la perspectiva del pueblo Mapuche, reivindicación del rol de la mujer mapuche, enseñanza del *mapuzugun*, conocimiento sobre la música y el arte mapuche, entre otros. Asimismo se destacan por sus acciones reivindicativas de los distintos conflictos y tensiones que transita el pueblo mapuche. En este aspecto realizan muestras fotográficas y culturales, charlas, radio abierta, presentaciones de académicos y no académicos que escriben sobre el pueblo mapuche, entre otras. Es de destacar que los principales actores que se relacionan con estos jóvenes son: los ancianos de las comunidades; mayores, adultos, jóvenes del Parlamento Mapuche – Tehuelche de Río Negro (organización representativa con alcance provincial) y diversos referentes de instituciones educativas, gremios y organizaciones vinculadas al arte y la comunicación y organizaciones sociales de distinta índole.

Como criterio de accesibilidad y oportunidad, se tendrá en cuenta la anuencia de los/as jóvenes y sus interlocutores a participar del estudio, así como también las disposiciones emanadas del Convenio OIT Nro. 169 sobre Pueblos Indígenas y Tribales en Países Independientes.

Hasta aquí quise compartir algunas hipótesis y supuestos que persigue la investigación etnográfica, compartiré brevemente dos aspectos de las percepciones preliminares sobre el trabajo de campo en virtud de que se trata de una propuesta que recién comienza a desplegarse.

Un primer aspecto la diversidad geográfica del alcance del trabajo de campo y los diferentes modos de habitar un espacio comunitario.

El contexto geográfico que se toma como trabajo de campo lo detallamos anteriormente, comprende la zona del valle inferior y alto valle de la provincia de Río Negro, ubicando en esa franja ciudades, localidades y pueblos. Podemos enunciar que en esos espacios

geográficos se encuentran personas mapuche habitando comunidades, espacios comunitarios y/o grupales. Para poder reflejar la diversidad

Brevemente una descripción de ellos:

Hay Lof –comunidades- mapuche urbanas y periurbanas, que están constituidas por grupos familiares, predominan las personas mayores, son familias que vinieron emigrando de otras partes del territorio, especialmente de la zona de la línea sur de la provincia de Río Negro. Sus integrantes trabajan de manera formal e informal. Viven en casas de barrios y departamentos.

Los espacios comunitarios y/o grupales atraviesan dimensiones políticas, culturales y sociales, predominantemente están constituidos por jóvenes muchos de ellos pertenecientes a Lof de la misma zona del valle como de otras partes del territorio de la línea sur y la zona de la pre cordillera y cordillera (zona Andina) de Río Negro. Muchos de ellos vinieron a estas zonas del valle a estudiar en la universidad. Realizan carreras universitarias en la Universidad del Comahue, IFDC, IUPA y UNRN. Sus trabajos en su gran mayoría son informales. Pertenecen, integran otros espacios políticos entre ellos feministas, gremios, partidos políticos.

Son espacios autogestivo. Organizan festivales de música-arte, charlas e intervenciones artísticas políticas.

Son espacios que en su gran mayoría tienen como objetivos revitalizar el mapuzungun y la cultura. Son espacios donde confluye la lucha mapuche con otras reivindicaciones sociales (feministas, no a la mega minería, abrazo al río, no al fracking, no a la planta nuclear) Acompañan las luchas de reivindicación territorial de las comunidades.

A los efectos de representar esta variedad geográfica y de dinámica social se tomó la técnica de la cartografía social, entendiendo a la misma tal y como lo establece Tetamanti (2016) “*como un proceso productivo que implica una sucesión de eventos y fases en torno a la conjunción de representaciones colectivas y transformaciones a partir de la producción de nuevos sentidos espaciales*”.

Un segundo aspecto tiene que ver con contexto actual debido al COVID19 y las medidas asumidas por el gobierno nacional y adheridas por los gobiernos provinciales en relación a las restricciones de circulación y encuentros entre personas.

Río Negro es una de las provincias más complicadas a raíz de la expansión y contagios de COVID19.

En función de la imposibilidad de los encuentros presenciales, la virtualidad ha sido un lugar de encuentro, sostenimiento y difusión de los diferentes espacios comunitarios.

A partir de realizar un seguimiento por las principales páginas y redes sociales de las comunidades y espacios de grupos se observa una presencia activa en dichos espacios.

Podríamos agrupar en los siguientes ejes de las principales difusiones que realizan:

- Convocatorias y documentos públicos sobre problemas históricos que se hacen más visibles y se agudizan en este contexto.
- Denuncias sobre la violencia estatal ejercida sobre todo en recuperaciones territoriales.
- Espacios de talleres de revitalización de la cultura y el mapuzungun.
- Charlas, conversatorios sobre temas referidos al pueblo mapuche.
- Campañas, consignas con enunciados específicos sobre pedido de solidaridad en situaciones de emergencia y fechas puntuales como el 11 y 12 de octubre.
- Programas de radio específicamente mapuche.
- Convocatorias a trawn (reuniones)
- Son utilizadas para estar conectados entre otros mapuche.
- Compartir los vínculos afectivos de la familia, entre otros.

En este aspecto se torna muy interesante recurrir a la etnografía digital y a la técnica de la fotografía como soportes visuales del trabajo de campo.

Ambos aspectos están en pleno desarrollo y análisis por lo que simplemente me atreví a compartir con ustedes estos pequeños enunciados.

